

NIVELES SALARIALES DE LOS HOMBRES Y MUJERES ASALARIADOS Y TRABAJADORES AUTO-EMPLEADOS EN EL MEXICO URBANO 1986-1992: UN ENFOQUE MICROECONOMICO

Susan W. Parker¹

Análisis de las diferencias entre los niveles salariales de los hombres y las mujeres en un periodo de 1986 a 1992. Se presta especial atención a las diferencias en salarios basadas en el tipo de trabajo, esto es, asalariado o autoempleado, y en las educación, sector y ocupación. El artículo utiliza análisis de regresión de los salarios para estimar las diferencias entre hombres y mujeres que pueden ser explicadas por las diferencias en los niveles de habilidad laboral. Se consideran dos tipos diferentes de selectividad que pudiesen sesgar las ecuaciones de la regresión: la selección de ingresar a la fuerza de trabajo y la selección de realizar un trabajo asalariado o ser autoempleado. Los resultados muestran que: (i) la brecha salarial entre hombres y mujeres es bastante baja en comparación con muchos países, a pesar de que a través del tiempo ha ido aumentando lentamente tanto para trabajadores asalariados como para los autoempleado; (ii) la selectividad para ingresar al mercado de trabajo y la selectividad sobre el tipo de trabajo son importantes, y que la falla al no tomar en cuenta estas fuentes de sesgo en la selección lleva a obtener coeficientes estimados sesgados de las regresiones del salario.

1. Introducción

Este artículo tiene dos objetivos. El primero es proporcionar información sobre los niveles salariales actuales entre los trabajadores hombre y mujer en el México urbano. El artículo analiza las diferencias en los niveles salariales basadas en los niveles de educación, tipo de empleo y sexo entre 1986 y 1992. Segundo, el artículo utiliza el análisis de regresión de los salarios masculino y femenino para estimar el grado en que las diferencias en habilidades pueden explicar las diferencias entre los salarios de los hombres y de las mujeres. El análisis de regresión explica los dos tipos diferentes de selectividad que pudiesen sesgar las ecuaciones de la regresión simple utilizando MCO, principalmente aquéllas sobre la selección de ingresar a la fuerza de trabajo y la selección entre el trabajo asalariado y el autoempleo.

Estos temas son importantes de estudiar por varias razones. Primero, mientras existen numerosos estudios sobre la participación en el mercado laboral en México, existen mucho menos estudios con información sobre los niveles de salario. Dada la crisis económica de los 80, la lenta recuperación desde 1987 y la nueva crisis económica a fines de 1994, es claramente necesario tener información sobre una variable clave representando el bienestar de la gente, esto es, los salarios en el mercado laboral. Segundo, dada la falta de investigación anterior en México, las diferencias salariales entre los sexos son obviamente de interés en sí mismos. En aquellos países donde se han realizado estudios sobre los niveles salariales entre hombres y mujeres generalmente se han encontrado grandes discrepancias. Finalmente, mientras que los efectos del sesgo en la selección de la muestra procedente de las decisiones de

¹ Profesora visitante de El Colegio de México y Asesora del Director de la Unidad de Planeación del Instituto Mexicano del Seguro Social.

Variable	Coefficient	Std. Error	t	Prob > t	Mean
ma	-.1042958	.2800369	-.400	0.689	.0908549
n	.0802013	.0428659	1.880	0.061	6.483368
renfam	-.0009938	.0006913	-.136	0.892	11.5283
ingfam	-.0009229	.0000204	-1.125	0.261	3669.557
t	.0417383	.0393532	1.061	0.290	5.317098
teq	-.0011892	.0018717	-.063	0.516	56.4715
em	.0037196	.0271119	0.137	0.891	5.274611
ap	.0207128	.0234479	0.883	0.378	5.870466
cons	1.035152	.3481527	0.297	0.766	1

Iteration 0: Log Likelihood = -194.2592
 Iteration 1: Log Likelihood = -191.3288
 Iteration 2: Log Likelihood = -191.32919
 Iteration 3: Log Likelihood = -191.32919

Variable	Coefficient	Std. Error	t	Prob > t	Mean
ma	-.1042958	.2800369	-.400	0.689	.0908549
n	.0802013	.0428659	1.880	0.061	6.483368
renfam	-.0009938	.0006913	-.136	0.892	11.5283
ingfam	-.0009229	.0000204	-1.125	0.261	3669.557
t	.0417383	.0393532	1.061	0.290	5.317098
teq	-.0011892	.0018717	-.063	0.516	56.4715
em	.0037196	.0271119	0.137	0.891	5.274611
ap	.0207128	.0234479	0.883	0.378	5.870466
cons	1.035152	.3481527	0.297	0.766	1

Variable	Coefficient	Std. Error	t	Prob > t	Mean
ma	-.1460849	.0229569	-6.363	0.000	9.567489
n	.0437677	.015415	2.829	0.001	6.429752
teq	-.0005779	.0007052	-1.387	0.166	65.57025
cons	-.194778	.2396859	-0.813	0.417	1

participación en la fuerza de trabajo son bien conocidas, existe poca evidencia sobre la importancia potencial del sesgo de selección resultante de las decisiones sobre el tipo de trabajo (por ejemplo, asalariado o autoempleado), de manera que este estudio proporciona nueva información acerca de esta fuente potencial de sesgo en las estimaciones salariales, y acerca de cómo los trabajadores, hombres y mujeres, toman decisiones acerca del tipo de empleo.

Para el análisis, el artículo utiliza la Encuesta Nacional Mexicana de Empleo Urbano de 1986 a 1992. En ambos años, esta encuesta fue realizada en 16 ciudades grandes en México (incluyendo cuatro ciudades fronterizas), con una muestra total de más de 100,000 individuos en cada año.² La encuesta incluye información sobre participación en el mercado laboral, horas trabajadas, niveles de salarios, ocupación del trabajador, sector en el que trabaja, así como variables demográficas estándar. Las 16 ciudades cubiertas en la encuesta representan aproximadamente la mitad de la población en el país.

El artículo está organizado de la siguiente manera. Comienzo con antecedentes estadísticos sobre el mercado laboral en México y después procedo a un análisis descriptivo de los salarios en México. Analizo los niveles salariales de los hombres y mujeres por nivel de educación, por sexo y por tipo de trabajo entre 1986 y 1992. Después paso a un análisis de regresión de los determinantes de los niveles salariales en México. El análisis de regresión controla para dos tipos potenciales de sesgo de selección: selección para ingresar a la fuerza de trabajo y selección en el tipo de trabajo, asalariado o de autoempleo. Finalmente, utilizando los resultados de este análisis por regresión, estimo el grado en el que la brecha salarial entre hombres y mujeres en México puede ser explicado por características del capital humano.

2. Participación de la fuerza laboral en México

En esta sección describo las tendencias recientes en el mercado laboral mexicano. En general, el periodo entre 1940 y 1980 es considerado como la fase de industrialización más significativa en México, con una transición general de la agricultura a la industria. Entre 1940 y 1980, el PNB creció a una tasa promedio de 6.4% (Gregory, 1986). Después de 1980, sin embargo, la economía cayó en una fuerte crisis económica, en la cual los salarios reales se estima cayeron en 50% (Lustig, 1992). Entre 1987-1994, la economía sufrió una recuperación lenta, y una vez más entró una crisis económica al final de 1994.

El cuadro 1 muestra las tasas de participación en la fuerza de trabajo de hombres y mujeres de 1950 a 1990.³ Muestran una tendencia general de incrementos en las tasas de participación en la fuerza de trabajo de las mujeres y una disminución en las mismas para los hombres. Por ejemplo, de 1950 a 1980, la tasa de participación en la fuerza de trabajo para las mujeres se incrementó de un 13.1% a un 21.5%, mientras que la tasa de participación masculina en la fuerza de trabajo cayó de un 88.2% a un 68.0% durante este periodo. Mientras los números de 1980 a 1990 muestran una disminución en la participación femenina en la fuerza laboral, esto probablemente se debe en gran parte a un cambio en la

² La encuesta ha sido realizada cada año desde 1985, y su cobertura se expandió en 1992 para cubrir un total de 37 ciudades.

³ Hay que resaltar que existe un gran debate en México sobre la confiabilidad de los datos de los censos mexicanos, en particular de las tasas de participación en la fuerza de trabajo (ver García, 1988; Rendón y Salas, 1993). Las estadísticas de 1950 a 1980 mostradas en el cuadro 1 son tasas ajustadas (ver Gregory, 1986, para más detalles), mientras que aquellas para 1990 son las tasas oficiales, como cita Rendón y Salas (1993).

estructura de las preguntas contenidas en el censo sobre la participación en la fuerza de trabajo en 1990, el cual ignoró en gran medida a las trabajadoras con empleo informal o no asalariado (Rendon y Salas, 1993).⁴

En el cuadro 2, muestro las tabulaciones para mis datos, la Encuesta Mexicana de Empleo Urbano, mostrando las tasas de participación por sexo y tipo de trabajo, esto es, trabajadores asalariados, autoempleados y trabajadores no asalariados. Hay que destacar que existen dos clases de trabajadores autoempleados incluidos en el cuadro, aquéllos que trabajan solos (por cuenta propia) y aquéllos que contratan otros trabajadores (patrones). En general, el cuadro muestra que aproximadamente un tercio del total de mujeres entre los 16 y 65 años de edad trabajan, mientras que casi un 80% del total de hombres en el mismo grupo de edad trabajan. El porcentaje de mujeres trabajando se incrementa levemente entre 1986 y 1992, en tanto que el porcentaje de hombres trabajando disminuyó levemente de 1986 a 1992.

Adicionalmente, el cuadro confirma investigaciones previas que registran la variedad de la fuerza de trabajo en México (ver García, 1988; y Pacheco Gómez Muñoz, 1994). Un porcentaje significativo de aquellos hombres y mujeres trabajando son trabajadores autoempleados o sin sueldo. Por ejemplo, del total de hombres que trabajan casi un cuarto son autoempleados, mientras que para las mujeres cerca del 16% del total son autoempleadas.⁵ La mayoría de los trabajadores no pagados trabajan para la familia, es decir, trabajan en una empresa propiedad de un miembro de la familia. De 1986 a 1992, los porcentajes de trabajadores autoempleados muestran pequeños incrementos para las mujeres, con mayores incrementos para los hombres.

3. Diferenciales brutos en salarios entre hombres y mujeres en el México urbano: trabajo asalariado y autoempleo.

Comienzo con el análisis de los diferenciales en salario entre hombres y mujeres.^{6 7} Comenzando con el grupo de trabajadores asalariados, el cuadro 3a muestra las medidas de los niveles de salario por hora y horas trabajadas de los hombres y mujeres trabajadores asalariados en 1986 y 1992.

El cuadro muestra que las mujeres ganaron aproximadamente 5.7 pesos por hora en 1986 y casi exactamente lo mismo en 1992. Los hombres ganaron 6.11 pesos en 1986 y un poco más (6.27) en 1992. Adicionalmente, el cuadro muestra que los hombres trabajaron más horas que las mujeres en ambos años, trabajando aproximadamente 6 horas a la semana más que las mujeres.

⁴ Wong y Levine (1993) argumentan que durante la crisis económica, cada vez más mujeres entraban al mercado laboral, como respuesta a la privación económica de sus familias debido a la caída de los salarios reales.

⁵ Destacar que el grupo de trabajadores autoempleados puede ser dividido en dos grupos, aquéllos que contratan otros trabajadores (patrones o propietarios) y aquéllos que trabajan solos (por cuenta propia). Existen muy pocas mujeres (0.3%) que son autoempleadas. De todos los hombres autoempleados, cerca del 20% reportan que son patrones, es decir, que contratan otros trabajadores.

⁶ Por simplificar, utilizo el término "salario" para referirme a las ganancias por hora tanto de los trabajadores asalariados como de los autoempleados.

⁷ El análisis de regresión en este artículo excluye aquellos trabajadores autoempleados que son patrones, es decir, que contratan otros trabajadores. Las ganancias promedio de este grupo de trabajadores es mucho mayor que para los trabajadores autoempleados que trabajan por cuenta propia, y que para los trabajadores asalariados juntos.

Los resultados más importantes en el cuadro son las razones de salario femenino por hora a salario masculino por hora, mostradas al final de la página. El cuadro muestra que, para los trabajadores asalariados, la brecha de salario bruto entre hombres y mujeres es sorprendentemente pequeña, que las mujeres ganaron aproximadamente 93% de lo que ganaron los hombres por hora en 1986 y un poco menos (91.5 %) en 1992. Aunque la muestra de la encuesta es solamente representativa del México urbano, resulta aún una diferencia sorprendentemente baja. En otros países de América Latina, la diferencia bruta en salarios entre hombres y mujeres en trabajo asalariado se ha encontrado que es substancialmente más alta (ver Psacharopoulos y Tzannatos, 1992).

Otro descubrimiento interesante que surge del cuadro 3a es que los niveles de salario real para los trabajadores asalariados se mantuvo constante entre 1986 y 1992; no obstante que no es el enfoque principal de este artículo, esto indica que los trabajadores asalariados no mejoraron su estándar de vida en este periodo.

El cuadro 3b representa las mismas estadísticas que en el cuadro 3a para los trabajadores autoempleados. Se define autoempleo como el trabajar por uno mismo, es decir, sin emplear a otros. "Patrones", aquellos que emplean otras personas (propietarios), se excluyen del análisis. El propósito aquí es aislar a los trabajadores informales en la categoría de autoempleo, y se supone que los dueños de empresas no pertenecen al sector informal.

Algunos otros puntos interesantes surgen de este cuadro. comenzando con el salario por hora de las mujeres, se puede ver que las mujeres ganaban 7.1 pesos por hora en 1986, el cual cayó a 6.2 pesos en 1992.⁸ Hay que notar que estos niveles de salario son más altos que los salarios para los trabajadores asalariados femeninos. Observando los niveles de salario para los trabajadores autoempleados masculinos, los hombres ganaban 7.28 pesos por hora en 1986 y 7.30 en 1992. Estos números también son substancialmente más altos que lo que los trabajadores masculinos asalariados ganan.

En cuanto a las horas trabajadas, se puede observar que los hombres autoempleados trabajan un gran número de horas más que las mujeres autoempleadas, trabajando en promedio 13 horas más por semana. Mientras que el análisis de horas trabajadas se encuentra fuera del enfoque de este análisis, esto puede reflejar un poco de selección, es decir, las mujeres pueden elegir el autoempleo por la flexibilidad en horas. Alternativamente, una explicación puede ser encontrada en los tipos de trabajo de autoempleo y factores de demanda. Por ejemplo, las mujeres podrían trabajar menos horas si se encuentran en sectores que están económicamente contraídos.

En la parte inferior del cuadro 3b se presenta la razón de ingreso por hora de mujeres a hombres. El cuadro muestra que esta razón es de nuevo alta, inclusive mayor que para el grupo de trabajadores asalariados. Las mujeres ganaron en promedio 97% por hora de lo que ganaron los hombres en 1986, el cual cayó a 84.8% por hora de lo que ganaron los hombres en 1992.⁹

⁸ En junio de 1995, 6 pesos eran equivalentes a un dólar americano.

⁹ Los patrones ó dueños (no incluidos en el cuadro) tienen por mucho las ganancias más altas de todos los trabajadores, con los patrones masculinos ganando 15 pesos en promedio en 1992. Hay que observar que de todos los grupos, el único que mostró incrementos significativos en ganancias entre 1986 y 1992 fue el grupo de los patrones masculinos.

En resumen, comparando el cuadro 3a y el cuadro 3b se demuestra que para ambos, hombres y mujeres, el autoempleo es más remunerante que el trabajo asalariado.¹⁰ Cabe observar que esto cuestiona la visión tradicional del autoempleo (el "sector informal"), como descripción de empleos de último recurso cuando no se puede encontrar un trabajo asalariado. Claramente, para al menos una parte de la muestra, el autoempleo puede ofrecer mejores oportunidades de ingreso que el trabajo asalariado (el "sector formal"). Adicionalmente, se encontró que para los trabajadores asalariados, existe una muy baja brecha salarial entre hombres y mujeres (aproximadamente 92 por ciento). Para los trabajadores autoempleados, la brecha salarial fue aún menor en 1986, con un 97 por ciento, pero cayó a 85 por ciento en 1992. Por lo general, estas diferencias en salario entre los sexos son bastante bajas en comparación con otros países, y deberían ser analizadas con datos a nivel nacional para ver si estos descubrimientos se mantienen en las áreas rurales también.

4. Niveles de salario por educación

Se puede obtener más información acerca de estas diferencias en salarios al examinar las diferencias en los niveles de salario entre los niveles de educación. En la mayoría de los países en desarrollo, se ha visto que la educación juega un papel importante en la determinación de lo que gana un trabajador. (Schultz, 1988). Primero proporcionaré los niveles de educación de los trabajadores mexicanos y después mostraré los niveles de salarios por diferentes niveles de escolaridad.

El cuadro 4 muestra el número de años escolares terminados para los hombres y las mujeres en la muestra, y para los trabajadores en 1986 y 1992. El cuadro demuestra que cuando se considera a la población total, los hombres tienen mayores niveles de escolaridad que las mujeres. Por ejemplo, en 1986 los hombres tenían en promedio 8.2 años completos de escuela mientras que las mujeres habían completado 7.29 años en promedio. Sin embargo, observando el grupo de trabajadores asalariados, se encuentra que las mujeres trabajadoras asalariadas tienen niveles de educación más altos que los hombres. Por ejemplo, en 1986 los trabajadores femeninos asalariados tenían un promedio de 8.89 años completos de escuela, mientras que los trabajadores masculinos asalariados tenían un promedio de 8.56. Hay que observar también que el grupo de hombres y mujeres trabajadores asalariados tienen mayores niveles de educación que sus contrapartes no trabajadoras.

En contraste, el grupo de trabajadores autoempleados, particularmente las mujeres, tienen menores niveles de educación mucho menores que los de su contraparte no trabajadora. En 1986, las mujeres autoempleadas tenían un promedio de 5.34 años de escuela terminada mientras que los hombres autoempleados tenían un promedio de 6.48 años completos de escuela.

Hay que observar que se mostró anteriormente que los trabajadores autoempleados tienen mayores niveles de ingreso que los trabajadores asalariados, mientras que el cuadro 4 muestra que los trabajadores autoempleados tienen menores niveles de educación. Esto pudiese sugerir que los rendimientos a la educación son mayores para los autoempleados que para los asalariados.

Finalmente, es interesante ver en el cuadro 4 que los niveles de educación de la población se están incrementando rápidamente. Solamente en un periodo de seis años, los niveles promedio de educación de

¹⁰ Observar que este análisis excluye el análisis de los beneficios del trabajador, tales como el aguinaldo, y los beneficios de servicio médico, los cuales son generalmente recibidos por los trabajadores asalariados, pero no por los autoempleados.